

y ambientales. Y sólo subsidiariamente, aunque también de modo efectivo, en una paralela difusión de la instrucción pública escolar.

3. En fin, ciñéndonos a este último aspecto, que es el que nos concierne, esa enseñanza no deberá nunca orientarse a igualar a todo ciudadano en una semicultura técnica que pretenda habilitarlos para todas las profesiones y posibilidades, a la vez que los desvincula de su medio y dedicación raíz. Sino una efi-

caz enseñanza básica—de la que tan lejos se halla, por desgracia, el pueblo español—que se ajuste lo más posible a las necesidades y a las costumbres de cada pueblo o ambiente, vivificando a éstos, haciéndolos amables y alegres, procurando vincular a ellos sus hombres con lazos de afecto y de estable y fecunda entrega.

RAFAEL GAMBRA

crónica

La formación profesional de los campesinos italianos

Cualquier observador atento que cruce la campiña italiana, aun sin ser agrónomo, y a la velocidad de los trenes o automóviles modernos, podrá apreciar claramente el alto nivel alcanzado por la agricultura o "conjunto de trabajos realizados para producir seres orgánicos—vegetales, animales y cosas derivadas—" en aquel país mediterráneo. Los cultivos de claveles, viñedos, olivares, prados, arrozales y maizales o los rebaños de vacas y ovejas, juntamente con el aprovechamiento de la tierra y con los trabajos efectuados para regarla o sanearla, dan, por sí solos, una idea suficientemente clara de que la agricultura italiana no se ha estancado, de que la agricultura italiana marcha por rumbos verdaderamente progresivos.

Por otra parte, al tratar de estudiar los factores más influyentes en ese caminar progresivo, salta a la vista que son muchos y que éstos no obran separadamente, o que cuantos adelantos logran las ciencias tienen aplicación inmediata en esta rama de la producción, tan compleja y varia por los elementos que la constituyen. Entre dichos factores merecen citarse especialmente la realización de la reforma agraria; la política gubernamental de protección al campesino; la capacitación de los agrónomos, que llevan las riendas, y la puesta en marcha del plan decenal para la mecanización prudencial del campo italiano, a base de lo que algunos llaman "unidad tractor" (1).

(1) La reforma agraria puede decirse que está hecha ya totalmente. La política gubernamental de protección al campesino atiende no sólo a mantener los productos del campo a precios remuneradores, sino también a la concesión de préstamos para diversos menesteres. Los agrónomos se forman en Institutos técnicos (peritos) y en Facultades Universitarias de Agraria (ingenieros) más especializadamente que en España (en esta última funcionan varios Institutos o Secciones). El Proyecto para la puesta en marcha del plan decenal de mecanización fué confeccionado por el Ministerio de Industria, partiendo de un estudio según el cual son susceptibles de mecanizarse 7.057.655 hectáreas, y con la pretensión de elevar paulatinamente los 180.000 tractores que funcionaban el año 1955 a 260.000 hasta el año 1964, y de una manera análoga las restantes máquinas agrícolas, todo ello sin desatender las demandas de la exportación.

Claro está que todas esas reformas progresivas hubieran servido de muy poco sin la debida preparación de los hombres que trabajan la tierra para rectificar las prácticas tradicionales o para llevar a cabo su explotación racional y la profunda transformación de los cultivos. Por ello queremos dar estas breves referencias sobre la formación profesional de los campesinos italianos, centrándolas en torno a los tres grados o estamentos formativos que se aprecian y aludiendo a las instituciones docentes en las cuales suele proporcionarse intencionadamente:

A) PRIMARIA

La formación profesional de los campesinos que pudiera denominarse primaria se proporciona en algunas escuelas elementales de carácter especial, y en las llamadas postelementales, de cuyo estudio dábamos referencias concretas (2). También puede incluirse dentro de este grado o estamento la que trata de conseguir el Comité Central para la educación popular con la publicación del almanaque titulado *Il Leonardo*, que se distribuye gratuitamente (a la escuela popular, a los centros de lectura y a los cursos organizados por esa entidad cultural), y cuya principal característica es contener, entre los conocimientos adecuados para un pueblo culto, un prontuario del agricultor con datos concretos referentes a cómo colocar el número de plantas, mezclas de estiércoles e insecticidas, tablas para el empleo de abonos, con las características del maíz híbrido cultivado en Italia y con el peso medio de un metro cúbico de los principales productos agrícolas; un método nuevo para conocer el estado de embarazo de los animales, indicaciones sobre los períodos de gestación y de incubación, el camino por el cual se transmiten las enfermedades infectivas, la mano de obra necesaria para algunos cultivos, producción media forrajera por hectárea, peso vivo aproximado de los principales bovinos inferido de la medida del cuerpo; quesos, producción de leche, avicultura, cunicultura, etc. (3).

B) MEDIA

La formación profesional de los campesinos italianos que pudiéramos llamar media se proporciona en las escuelas secundarias de aviamiento profesional de

(2) Véase nuestro artículo "La enseñanza agrícola y la escuela primaria italiana", núm. 56 de esta REVISTA, 1956, segunda quincena de diciembre.

(3) Apareció por primera vez en el año 1952, y desde entonces viene publicándose anualmente, debido a los resultados conseguidos.

tipo agrícola, tras haber cursado la escolaridad primaria, que, como decíamos en el artículo reseñado, es puente de paso o condición indispensable para poder recibirla. Comprende el período once a catorce años, dura tres cursos y es obligatoria para quienes no siguen otros estudios postelementales. Dichas escuelas pueden ser estatales o reconocidas, cuentan con un campo de experimentación y, juntamente con las materias de cultura general comunes a todos los tipos secundarios, atienden a las siguientes enseñanzas específicas: elementos de Agricultura y de Industrias agrarias (tres horas semanales en la segunda y tercera clase), nociones de Zootecnia (una hora semanal en la tercera clase), nociones de Contabilidad Agraria (dos horas semanales en la tercera clase), Dibujo profesional (dos horas semanales en la tercera clase), ejercicios prácticos (diez horas semanales en la primera clase, nueve en la segunda y ocho en la tercera). Además, suelen dar cursos secundarios anuales y bienales, con programas reducidos y adaptados a la capacidad de los alumnos, teniendo presente los fines eminentemente prácticos y su edad o preparación cultural (4).

c) SUPERIOR

La formación profesional de los campesinos italianos que pudiéramos llamar superior se proporciona en los Institutos profesionales de modalidad agrícola, una vez rebasados los catorce años de edad, sin otros requisitos legales que haber cursado los estudios primarios y cumplir las formalidades administrativas. Comprende el período catorce a diecinueve años, dura dos o cinco cursos y es voluntaria para cuantos jóvenes agricultores aspiran a ella. Dichos Institutos tienen marcada orientación técnica o integran escuelas de diversos tipos (genéricas o para cultivadores y especializadas o para hortelanos, jardineros, etc.), que pueden ser permanentes o variables, razón por la cual, sin apartarse de los preceptos estatales, los programas y horarios difieren según las necesidades del ambiente y presentan la particularidad de no seguir ningún calendario escolar, dentro de su tendencia común a dar preferencia al trabajo práctico (5).

JUICIO CRÍTICO

De lo expuesto y de las impresiones recibidas al visitar algunas de esas instituciones docentes, o al cambiar impresiones con determinadas personas sobre su utilidad práctica, se desprende, en primer lugar, que la agricultura es considerada en Italia como una profesión relacionada no sólo con la tierra, con las plantas y con los animales, sino también con el acervo común de la vida nacional, o sea, "como la primera de todas las artes, como la que procura el nutrimiento del hombre y contribuye a convertirlo en robusto y honesto", según frase del santo pedagogo italiano Dom Bosco.

Por esto, aun cuando las instituciones docentes destinadas a su enseñanza no lleven el sobrenombre de

formativas, es evidente que lo son, o que en todas ellas se combina la instrucción sistemáticamente organizada con la preocupación porque responde a la voluntad de aprender, aspirando no sólo a la asimilación del contenido profesional suministrado, sino también a la plasmación íntima de una formación espiritual. En consecuencia, puede afirmarse que la formación profesional de los campesinos italianos representa "el humanismo del trabajo", por cuanto que excede a la simple adquisición de conocimientos o destrezas, al convertir la materia transmitida en un elemento libremente disponible y fecundado espiritualmente, mostrándonos ese ideal pedagógico realizable que parte de la formación meramente humana para llegar a la formación técnica, en cuyo consorcio indisoluble se encuentra el motor del verdadero progreso social.

No obstante, y a pesar de que la hemos considerado como uno de los factores fundamentales del progreso agrícola, justo es reconocer que las instituciones formativas donde se recibe tienen sus defectos o tropiezan todavía con dificultades que les restan la apetecida trascendencia social. Entre esos defectos o dificultades figuran: el escaso número de escuelas primarias especiales o de escuelas postelementales de modalidad agrícola, que hace no puedan recibir ninguna enseñanza específica muchos futuros campesinos, a pesar de ser obligatoria legalmente; la poca importancia que se da realmente a los trabajos agrícolas prácticos en algunas escuelas medias estatales de aviamiento profesional agrícola, que ha contribuido notablemente a su desprestigio social; el hecho de que no concluyan sus estudios el 50 por 100 de los alumnos que ingresan en los Institutos profesionales agrícolas, que impide la más sólida formación profesional y la más elevada educación cívica de muchos campesinos, etc. (6).

Para subsanar tales defectos o dificultades se ha hecho ya mucho, a través de una hábil propaganda y con la eliminación del analfabetismo, pero la mejor parte parece estar reservada a la multiplicación de las referidas escuelas poselementales. Los Centros Didácticos Nacionales, nacidos el año 1950 para facilitar el estudio, la investigación y la colaboración del profesorado e, incluso, con el fin de asesorar a los responsables políticos o administrativos, a quienes incumbe el deber de preparar las leyes, así como la celebración del V Congreso Internacional de Enseñanza Agrícola en Roma (del 24 al 27 de septiembre de 1956), son también una buena prueba de que no se escatima ningún esfuerzo para mejorar la formación profesional de los campesinos italianos y permiten esperar con optimismo la pronta solución de ese problema pedagógico-social en toda su amplitud y profundidad (7).

BENITO ALBERO GOTOR

(6) Las referencias concretas fueron tomadas de los folletos que suelen publicar esas Instituciones aludidas.

(7) Entre las Instituciones visitadas, a parte de las estudiadas en el trabajo anteriormente reseñado, figuran: la Escuela de Aviamiento Profesional Agrícola situada en la Vía Bottego, 2 (Milán), y en la Vía Merisio, 3 (Treviglio), que son estatales, así como la de los Salesianos, situada en la Vía Mandrione, 190 (Roma). También visitamos el Instituto de Formación Profesional Agrícola de Padua, que comprende diez escuelas profesionales, bienales fijas, y veinte escuelas agrarias invernales de carácter preparatorio, variables, así como el Instituto técnico de Treviglio y la Facultad Agrícola de la Universidad de Padua.

(4) Horarios y programas aprobados por el real decreto de 7 de mayo de 1936, núm. 762.

(5) Horarios y programas aprobados por decreto del Presidente de la República. Enero de 1953, núm. 739.

